

AYUNTAMIENTO DE MADRID

302

EL SUEÑO DE ESPAÑA

POR

D. JOSÉ SILVA Y ARAMBURU

POESÍA PREMIADA CON LA FLOR NATURAL

EN EL CERTAMEN LITERARIO, ORGANIZADO

POR EL EXCMO. AYUNTAMIENTO PARA

***** SOLEMNIZAR LA *****

FIESTA DE LA RAZA

12 DE OCTUBRE DE 1919



IMPRENTA MUNICIPAL

MADRID, 1919.

AYUNTAMIENTO DE MADRID

EL SUEÑO DE ESPAÑA

POR

D. JOSÉ SILVA Y ARAMBURU

POESÍA PREMIADA CON LA FLOR NATURAL

EN EL CERTAMEN LITERARIO, ORGANIZADO

POR EL EXCMO. AYUNTAMIENTO PARA

***** SOLEMNIZAR LA *****

FIESTA DE LA RAZA

12 DE OCTUBRE DE 1919



Tema primero. Lema MADRE

EL SUEÑO DE ESPAÑA

España duerme. Y en su extenso lecho
que cruza del Cantábrico al Estrecho,
es su airosa figura de Matrona
—a las sienes ceñida la corona—
como diosa pagana
de altura sobrehumana,
que tuviese la negra cabellera
descansando del Norte en la ribera,
y los pies, por un Fidias cincelados,
hundidos en los senos nacarados
del mar latino; cual si Dios quisiera
decirnos, con lenguaje misterioso,
que es tan grande el poder de nuestra raza,
que hasta cuando se encuentra en el reposo,
sin casco, ni coraza,
ni atavíos de guerra,
con su cuerpo abarcar puede la tierra
que nadie, altivo, sujetó a un deseo,
si no latió en el valle y en la sierra,
ni juntó el Guadalete al Pirineo.
Duerme España; su sueño de gigante,
arrulla el bravo Atlante
con el gemir de sus inquietas olas,
que son canto incesante
a las pasadas glorias españolas;
echados en su torno, los leones
velan por el honor de sus blasones,
y enlazados los brazos poderosos,
en derredor, sus hijos, amorosos

forman infranqueable una barrera,
que domina la espléndida bandera,
de inmarcesibles lauros coronada;
bandera que jamás se vió manchada,
y que hecha a tremolar entre clamores
de triunfo y de victoria,
muestra triste y sin brillo sus colores
añorando los días de su gloria,
en que al son de los roncós atambores
respetada se vió de Italia a Flandes,
y ondeando, del Rey en nombre y seña,
en la escarpada peña
del picacho más alto de los Andes.
España duerme; su tranquilo sueño,
como el lebrél al dueño,
guardan los nobles hijos de su entraña,
y así dormida, España
es, teniendo a su lado las regiones,
como el sol que prendido allá en los cielos
entre los tenues velos
de púrpura y azul, y los vellones
de blancas nubes, junto a sí pudiera
tener, las maravillas luminosas
de las estrellas, como viva hoguera
que en llamas de rubí quemase rosas.
Duerme España, y su frente bendecida,
como la de una casta prometida,
cruzada es, sin cesar, por los corceles
veloces de los sueños,
con todos sus quiméricos empeños,
y el brillar que los líricos pinceles
ponen en las ficticias ilusiones,
que en nuestros corazones
dejan, cual huracán en la llanura,
estelas de dolor y de amargura...
Sueña la madre... ¿Qué mortal idea
es esa, que su cuerpo, ya sin brío,
sacude en una ráfaga de frío,
como antorcha que al viento, altiva, humea?...

¿Qué espectro horrendo y fiero,
es, el que el noble rostro placentero,
frunce en extraña mueca dolorosa,
cual delicada rosa,
trunca al bárbaro impulso del Arquero,
que es del viento, impalpable caballero?...
¿Y qué ilusión divina
como mágico faro la ilumina,
poniendo en el clavel, aún no marchito,
de sus labios, de gozo, un franco grito?...
Quiero, madre, saber qué es lo que sueñas,
y cómo salta el recental las peñas,
guiándole el quejido lastimero
de la oveja perdida en los breñales,
así, yo también quiero,
con sobrenaturales
alientos de esforzado caballero,
ver lo que el fondo de tu pecho oculta,
ver lo que en vocinglera turbamulta
cruza por tu cerebro, cual legiones
de engendros infernales,
confundidos con seres celestiales...
Quiero, madre... ¡más sí!... ¡lo veo claro!...
Son tus ojos el faro
que me lleva hacia tí con tus colores;
ya percibo los mismos resplandores
que tú: ya soy el dueño
de la visión ignara de tu sueño...
¡Ya engañarme no puedo; estás soñando
con las glorias que fuiste elaborando!...
...Y pasan en tropel ante tus ojos,
alegría... dolor... flores... abrojos...

* * *

¡Oh Madre España!... pues tu sueño veo,
haz gigante al pigmeo,
dale el empuje de dos mil titanes,
y del acero de los gavilanes

de las bravas espadas mohecidas
de todos tus valientes capitanes,
hazle una sola pluma, que encendidas
estrofas, sin cesar vaya escribiendo
en que plasme los sueños que está viendo.
Haz que luego se lean por tus hijos,
que ante unos Sacrosantos Crucifijos,
como testigos de los altos cielos,
te juren no olvidar, que tus anhelos
contenidos están en tus visiones,
y que ellos han de ser otros leones
que el carro eleven de tu limpia Historia,
de nuevo a las alturas de la gloria...

* * *

¡Escuchad ahora bien, hijos de España,
lo que sueña la Madre y lo que espera!...
Y si os sentís pedazos de su entraña,
bajo el arco triunfal de su bandera
prevenid vuestras armas, al forzado
luchar del caballero;
...Y que esté bien bruñido vuestro escudo,
y que esté bien templado vuestro acero!...

* * *

Brilla en el cielo un sol, que con su lumbre,
en oro incendia la empinada cumbre,
y en la sombra del llano pone un fuego,
que la líquida plata de la luna,
con su fresca tibieza apaga luego...
España, sólo es una
llanura interminable, de amarilla
y seca tierra; en ella la semilla
no arraiga, ni el arado,
—que bajo el sol ardiente está parado—
puede abrir nuevos surcos salvadores,
si no la fecundizan los sudores
de los recios labriegos castellanos,

que comprada con sangre de villanos,
tienen su ejecutoria de Señores.
Y bajo el sol que brilla,
poniendo en la llanura de Castilla
el milagro de luz de sus reflejos,
se divisan, cruzándola, los viejos
y nobles paladines
de la España de ayer: suenan clarines
que anuncian la brillante comitiva;
y diciendo a los aires de sus pompas,
resuena la cautiva
voz, de las anchas y lucientes trompas...
El piafar de los brutos se confunde
con el choque del arma y de la espuela,
y el blanco polvo en que el tropel se hunde
con el airón blanquísimo que vuela...
El oro de las mieses
parece que ha subido a los arneses,
de como son de ricos y bordados,
ocultos por vistosos recamados;
y la plata de todas las estrellas,
sirvió para forjar los mil aceros,
que aún más que ser tizonas son centellas,
que el cielo diera a tales caballeros...
...Y pasan de Sagunto y de Numancia
los héroes ignorados;
y, con toda su bárbara arrogancia,
los ínclitos soldados
que escribieron mil páginas de gloria
con sus lanzas certeras,
y supieron la fama y la victoria
traer por prisioneras;
y todos los gallardos escuadrones
de esforzados varones,
que en Flandes y en Italia dominaron,
y al Triunfo pasearon,
atado de la crín de sus bridones,
entre el grito de orgullo de la tropa,
de Norte a Sur, por África y Europa.

Rui Díaz de Vivar pasa altanero,
con su más noble gesto de guerrero;
y retiembla la tierra castellana
al solo gravitar de su persona,
y el sol de la mañana
se oculta, por que brilla su tizona.
Confundida con ellos, atraviesa
la encendida llanura, Sor Teresa
de Jesús, la Seráfica Doctora,
que en Tormes tiene su luciente aurora
y en Avila su ocaso.

Detrás, siendo su paso
rotundo, cual chocar de dos aceros,
alta la frente, van los Comuneros;
y así cubren la tierra de Castilla
de grandeza, de gloria y maravilla,
santos, héroes, poetas y guerreros...
¡Es la España de ayer, que se levanta
gloriosa, altiva y fuerte,
floreciendo de nuevo en su garganta
el recio grito què venció a la muerte!...
¡La hoguera de los viejos resplandores
que otra vez de su seno aviva el fuego!
¡El lírico jardín de los amores
que savia necesita y pide riego!
¡Es España la noble, la Señora,
vista a través de viejas añoranzas,
como se ve Granada, Reina Mora,
tras la magia del cuadro de las lanzas!...
Allí, Isabel la Reina, de Castilla
y de León Princesa,
tan casta y tan sencilla.
como el aura purísima que besa
el nácar y el carmín de su mejilla,
rendida ve ante sí la fuerte plaza,
postrero valuarte de una raza
que, osada, desafía,
luciendo todavía
allá, en los almenados torreones,

los vencidos pendones
en que brilla, y al viento, altivo flota,
el corvo alfanje de su luna rota ..
Se aleja Boabdil, ahogando en llanto
la cólera feroz de su mesnada,
y elévase en el aire el sacrosanto
pendón del Cristianismo, que a Granada
llevó la audacia sola,
de una Reina Católica española.
De la Alhambra se escapan los clamores
del saludo divino de las flores;
y esbeltas... milagrosas,
en milenaria piedra brotan rosas
cuajadas de rubíes,
y en los patios, de perlas tachonados,
que aún conservan de mágicas huríes
el recuerdo, en los aires perfumados,
nacen rojos claveles,
como sus frescos labios, siempre en mieles.
Altivos surtidores,
engalanan los claros corredores,
y el agua, en sus regatos cantarines,
despide olor a nardos y jazmines...
¡Es todo un renacer de muertas glorias
que se alzan en viviente maravilla!
¡La ofrenda que a la Reina de Castilla
hace, en nombre de todas sus victorias,
la perla que soñó ver engarzada
en su altiva corona de grandezas:
el Alcázar cristiano de Granada,
con su Alhambra... riqueza de riquezas!...
Más... ¿qué tiene la Reina que no ríe,
y su clara mirada
está como clavada
en el confín lejano, que deslie
en brumas somnolientas
el sol, con sus sangrientas
llamaradas de luz?... ¿Qué es lo que quiere
ver la triunfante Reina Castellana,

tras la loma que es lecho donde muere
el día, entre tomillo y mejorana?...
La Reina quiere ver entre la bruma
el mar latino, rugidor... bravío...
y en él quiere buscar entre la espuma,
la esbelta y gracil traza de un navío,
que en sí lleva a un viajero aventurado,
en pos de un nuevo mundo sospechado...
Ella es la que al viajero
lanzó con su consejo a la quimera,
sintiendo que ciñera,
—¡frente a la misma vega de Granada!—
su sien una corona tan pesada;
¡que a no ceñirla, fuera,
con él y en su navío, aventurera!...
Le ve, por fin, allá... lejos .. muy lejos,
a los claros reflejos
de esa luz de la fe que nunca engaña,
alzando por España
el ínclito pendón, roto y triunfante,
sobre la éxuberante
riqueza de la tierra conquistada:
¡y otra vez en la Vega de Granada,
siente que su corona la impidiera
no ser en vez de Reina, aventurera!...
Rueda por su mejilla
una lágrima ardiente; su rodilla
se hunde en la blanca tierra, ya cristiana,
y sus labios de grana,
dan al aire la clara maravilla
de esta oración pagana:
«¡Bendito tú!... bendito, que surcando
del ancho mar las procelosas ondas,
pudiste oír el primero, entre las frondas
de nuevas tierras, el cefir silbando!...»
«¡Llegaste al fin!... la lona de tus velas,
al azotarlas Aquilón batiente,
himnos canta con él; ruge el profundo:
te han acercado a Dios tus carabelas...

¡Si Él dió tierras a España, omnipotente,
tú, igualándote a Él, la das un mundo!...»
Y entonces... de los mares se levanta,
como una estrella santa
que todo lo ilumina,
la figura divina
de un hombre, que en su pecho albergó tanto
valer, que fué Monarca y Galeote,
y perdiendo una mano allá en Lepanto,
pudo crear con otra a Don Quijote...
¡Es Cervantes! ¡Cervantes que nos traza
con su mano, el camino
del inmortal destino
que aún queda por seguir a nuestra raza!
¡Y el Quijote, que enlaza
de América la orilla
con la parda llanura de Castilla,
en que un día viviera
su bendita locura y su quimera!...

* * *

¡Ya están juntas América y España
con la Reina Católica, que llora
frente a la perla mora
que el claro Darro baña;
y Colón, con sus épicos Atlantes
a la inmortal figura de Cervantes!
¡Alzad, hijos de España, la cabeza!...
¡Mirad cuánta grandeza
mostrarnos puede junta nuestra Historia!
¡Grabad en vuestros pechos de chacales,
los nombres inmortales
que a España dieron fama y dieron gloria!
¡Besad esa bandera
que en triunfo recorrió la tierra entera,
y ved que ella guardó—sudario y manto—
cuajándolo en sus pliegues en blasones,

la sangre de un Cervantes en Lepanto,
y el oro que mandó Colón a España
en recios galeones,
testigos mudos de su heroica hazaña!...



¿Quién de España, malvado o atrevido,
la muerte pregonó?... ¿Quién vil y osado,
llamó al pueblo Español, pueblo agotado,
sin ver que aún no ha cesado su latido?...
¡No ha muerto España... no! ¡Si está cerrado
su párpado, tan sólo es porque sueña
de nuevo en sus anhelos de ser dueña
del mundo conquistado
por ella y por sus bravos Capitanes.
¡España duerme, sí: pero a su lado
están los mohecidos gavilanes
de una espada, que espera solamente
una mano de hierro, de tal brío,
que altiva por el mundo la sustente,
pregonando su inmenso poderío!...



¡Hijos de nuestra madre!... ¡Mis hermanos!
¡Tenéis en vuestras manos
un nuevo porvenir: otra vez luce
para España, en los cielos clara aurora,
que nos muestra la ruta que conduce
a la tierra feraz... prometedora,
que siente en lo profundo de su entraña
el anhelo de ser tierra de España!...
¡Pronta la espada está!... ¡Pronto el caballo,
que, como fiel vasallo,
ha de volar, clavadas las espuelas;
y en el mar, al principio del camino,
cual presente divino,
esperan de Colón las carabelas!...

¡Marchad sin vacilar; que aquí en Castilla,
bajo ese sol que brilla,
os espera, rezando una plegaria,
la madre solitaria,
que teniendo su párpado cerrado
aun dirige la yunta del arado!...

